



HOMENAJE A BENEDICTO XVI: LA FE QUE BUSCA ENTENDER

El estado de la cuestión: F. HERNANSANZ, P. BLANCO SARTO. **Reflexión y crítica:** S. J. CASTRO, M. PÉREZ MARCOS. **Didáctica:** F. MARTÍN HERRÁEZ. **Informaciones.**

Diálogo Filosófico

Revista cuatrimestral de reflexión, crítica e información
filosóficas editada por Diálogo Filosófico®.

Diálogo Filosófico articula su contenido en artículos solicitados en torno a un tema o problema filosófico de actualidad en las secciones «Estado de la cuestión» y «Reflexión y crítica». Además, publica siempre artículos no solicitados en la sección «Ágora» (filosofía en general) y ocasionalmente en la sección «Didáctica» (relacionada con la enseñanza de la filosofía y la filosofía de la educación). Privilegia los de contenido no meramente histórico y expositivo, sino que reflexionan de manera original sobre los problemas reales o dialogan creativamente con los pensadores y las corrientes filosóficas presentes y pasadas. Dichos artículos pasan por un proceso de evaluación ciega por pares. Asimismo, acepta el envío de recensiones que recojan una confrontación crítica con libros de reciente publicación.

Director: Antonio Jesús María Sánchez Orantos (Universidad Pontificia Comillas).

COMITÉ DE DIRECCIÓN

Juan Jesús Gutiero Carrasco (Universidad Pontificia Comillas. ESCUNI Centro Universitario de Educación), Alberto Lavín Fernández (IE University), Mario Ramos Vera (Universidad Pontificia Comillas).

COMITÉ CIENTÍFICO

Vittorio Possenti (Università degli Studi di Venezia), Erwin Schadel (Otto-Friedrich Universität Bamberg), Mauricio Beuchot (Universidad Nacional Autónoma de México), Adela Cortina (Universidad de Valencia), Jean Grondin (University of Montreal), Charles Taylor (McGill University), João J. Vila-Chã (Universidade Católica Portuguesa), Miguel García-Baró (Universidad Pontificia Comillas), Peter Colosi (The Council for Research in Values and Philosophy).

CONSEJO DE REDACCIÓN

José Luis Caballero Bono (Universidad Pontificia de Salamanca), Ildefonso Murillo (Universidad Pontificia de Salamanca), José M.^a Vegas Mollá (Seminario Diocesano de San Petersburgo), Ignacio Verdú (Universidad Pontificia Comillas), Jesús Conill (Universidad de Valencia), Camino Cañón Loyes (Universidad Pontificia Comillas), Félix García Moriyón (Universidad Autónoma de Madrid), Juan Antonio Nicolás (Universidad de Granada), Juan J. García Norro (Universidad Complutense de Madrid), Agustín Domingo Moratalla (Universidad de Valencia), Leonardo Rodríguez Duplá (Universidad Complutense de Madrid), Isabel Beltrá Villaseñor (Universidad Francisco de Vitoria), Alicia Villar Ezcurra (Universidad Pontificia Comillas), Pilar Domínguez (Universidad Autónoma de Madrid), Clara Fernández Díaz Rincón (Colegio Fray Luis de León. Madrid), Félix González Romero (IES Nicolás Copérnico. Madrid), Francisco José Arrocha García (Universidad Pontificia Comillas).

Administración:

M.^a Jesús Ferrero

Dirección y Administración DIÁLOGO FILOSÓFICO
Corredera, 1 - Apartado de Correos 121 - 28770 COLMENAR VIEJO (Madrid)
Teléfono: 610 70 74 73
Información Electrónica: dialfilo@hotmail.com
www.dialogofilosofico.com

Esta revista está indexada en LATINDEX, RESH, CARHUS+,
ISOC, DICE, MIAR, FRANCIS, PASCAL, CIRC, DULCINEA,
The Philosopher's Index, Répertoire Bibliographique de la Philosophie,
International Directory of Philosophy.

Edita:

DIÁLOGO FILOSÓFICO / PUBLICACIONES CLARETIANAS

PRECIOS SUSCRIPCIÓN EN PAPEL (2023)

Número suelto: 16 euros (IVA incluido)

Suscripción anual: España: 34 euros (IVA incluido)
/ Extranjero: 42 euros (correo normal)

EN PORTADA: Benedicto XVI

I.S.S.N.: 0213-1196 / Depósito Legal: M.259-1985

Diálogo Filosófico

Año 39

Septiembre/Diciembre

III/23

Presentación..... 313

Introducción Preocupaciones compartidas

SU EMINENCIA REVERENDÍSIMA SR. CARDENAL DR. D. AQUILINO BOCOS MERINO:

Ratzinger y su pasión por la verdad 315

El estado de la cuestión

HERNANSANZ, F. - BLANCO SARTO, P.: *La luz de la verdad. Fe y razón en*

las enseñanzas de Benedicto XVI 328

Reflexión y crítica

CASTRO, S. J.: *La dimensión mística y orante del «autor-Aquino»* 351

PÉREZ MARCOS, M.: *No es la ciencia la que redime al hombre, sino el amor* ... 369

Didáctica

MARTÍN HERRÁEZ, F.: *El debate ciencia-fe en el aula* 397

Informaciones

Crítica de libros	413
MUÑOZ DE BAENA, José Luis: <i>Apocalipsis identitarios: filosofía queer y nominalismo postmoderno</i> (Isabel Beltrá Villaseñor).	
BURGOS, Juan Manuel/LEYRA-CURIÁ, Santiago: <i>El populismo en España: claves de identificación y presencia en los partidos políticos</i> (Francisco José Arrocha García).	
PÉREZ MARCOS, Moisés: <i>¿Qué es la neuroteología?</i> (Ildefonso Murillo).	
Noticias de libros.....	425

Introducción

Preocupaciones compartidas

Ratzinger y su pasión por la verdad

Ratzinger and his passion for the truth

Su Eminencia Reverendísima
Sr. Cardenal Dr. D. Aquilino Bocos Merino

Resumen

El legado filosófico de Ratzinger-Benedicto XVI es denso y fecundo por sus raíces y puentes: la afirmación de la persona y su naturaleza religiosa; la confianza puesta en la razón abierta y creativa ante el misterio; la pasión por la verdad, la justicia y la paz; la valoración positiva y crítica del progreso de la ciencia y la comunicación de saberes; la incitación al diálogo como modo de vivir en todos los ámbitos y niveles. El esfuerzo por erradicar la cultura gris y anémica de su tiempo. Le tenemos que agradecer su clarividencia sobre el futuro y, sobre todo, haber dado, en toda su obra, la centralidad a la palabra y al amor.

Abstract

The philosophical legacy of Ratzinger-Benedict XVI is dense and fruitful because of its roots and bridges: the affirmation of the person and his religious nature; the trust placed in open and creative reason in the face of mystery; the passion for truth, justice and peace; the positive and critical evaluation of the progress of science and the communication of knowledge; the incitement to dialogue as a way of life in all areas and at all levels. The effort to eradicate the gray and anemic culture of his time. We have to thank him for his clairvoyance about the future and, above all, for having given, in all his work, centrality to the word and to love.

Palabras claves: razón, amor, fe, persona, belleza.

Keywords: Reason, Love, Faith, Person, Beauty.

1. Ratzinger: su persona y su obra

Joseph Ratzinger, teólogo, cardenal y Papa, con el nombre Benedicto XVI, es una personalidad que no deja a nadie indiferente. Quien haya tenido contacto con él habrá podido comprobar su sencillez, cercanía y humanidad. Se ha dicho que, porque era humilde, podía pronunciarse sobre la verdad con tanto atrevimiento¹. Quienes sólo le conocen por sus escritos y magisterio muestran su asombro y admiración ante su personalidad intelectual. Su extensa obra escrita revela una inteligencia privilegiada para la penetración en los problemas tan complejos como los que circundaron su vida y para hacer propuestas coherentes desde lo que pensaba y creía². Le acompañaba una memoria prodigiosa, que le ayudaba mucho a la hora de escribir.

Ratzinger fue un gran pensador, un gran filósofo, y fue, a la vez, un gran creyente. Sobre todo, un gran creyente de recias convicciones y un gran maestro para transmitir las. De ahí que abordara tan frecuentemente el tema fe-razón. Subraya la correlación entre ambas sin confundirlas y diferenciándolas. Es muy extensa y rica su bibliografía teológica. Y es de notar, como puede verse en sus escritos, la belleza de su lenguaje, en el que aúna profundidad, claridad y creatividad. Detrás de un gran teólogo hay siempre un gran filósofo³. En sus grandes encíclicas, como Papa, se puede observar la doble vertiente del filósofo y del teólogo. Pasará a la historia como auténtico *apóstol de lo esencial* en un mundo líquido, desestructurado y convulso. A medida que vaya pasando el tiempo, la figura de Ratzinger se irá engrandeciendo. Su pensamiento será evocado para afirmar el valor de

¹ Cuando saludó al Pueblo de Dios el día de su elección como Obispo de Roma se declaró: «simple y humilde trabajador en la viña del Señor».

² Para hacerse una idea completa de la figura de Ratzinger, cf. BLANCO, Pablo: *Benedicto XVI. La biografía*. San Pablo, Madrid, 2023, 3ª ed. Ver también SEEWALD, P.: *Benedicto XVI. Últimas conversaciones*. Mensajero, Bilbao, 2016. En el prólogo de esta obra, Seewald traza los rasgos más sobresalientes del Papa Benedicto XVI. Al final, evoca las palabras del Papa Francisco sobre él: «Grande por la fuerza y penetración de su intelecto, grande por su importante contribución a la teología, grande por su virtud y religiosidad».

³ «No existe otra alternativa: la razón y la fe, la ciencia y la teología tienen que volver a encontrarse en su autonomía, su distinción y su complementariedad, es decir, sin disolverse la una en la otra. Lo que está en juego no es la protección de ciertos intereses... sino el hombre mismo y el mundo». RATZINGER, J.-BENEDICTO XVI: *Fe y ciencia. Un diálogo necesario*. Sal Terrae, Santander, 2011.

la verdad y de la libertad, de la dignidad de la persona y su capacidad de enfrentarse a la ambigüedad y al relativismo.

Para valorar la figura de Ratzinger hay que conocer el contexto de sus orígenes, de su medio ambiente formativo, y, sobre todo, su biografía intelectual. Son datos de gran importancia la religiosidad familiar, el sufrimiento a causa de la guerra, sus centros de estudio (seminario y universidades), su inmersión y crítica a los movimientos del pensamiento (idealismo, marxismo, existencialismo, relativismo...).

Quien se asome a su itinerario intelectual podrá observar la relevancia que, en sus escritos, adquieren estos términos: contemplación, palabra, persona, libertad, razón, verdad, fe, amor, ciencia, religión, tiempo, cultura y belleza. En el centro va a encontrar siempre a Cristo: palabra, verdad y vida. Al final de su vida confesó: «He intentado ser ante todo un pastor».

2. *Mente inquieta*

El tono sostenido en la trayectoria de la vida de Joseph Ratzinger es el hambre de conocimiento. Así lo recuerda cuando, a los 19 años –1945–, inicia sus estudios de filosofía en el seminario de Frisinga. Él mismo narra la precariedad con la que se encuentran los seminaristas en la postguerra, pero, a la vez, experimenta: «Gratitud y deseo de renacer, de trabajar en la iglesia y para el mundo: eran éstos los sentimientos que dominaban la atmósfera en aquella casa. A ello se unía un hambre de conocimiento que había ido creciendo en los años de la escasez y de la desolación, en los que habíamos sido expuestos al Moloch del poder, al que eran extraños la cultura y el espíritu»⁴.

Durante los años en los que cursa la filosofía revela su inquietud, se hace preguntas sobre el contexto histórico en que está viviendo y se preocupa por abrir caminos hacia la verdad, la libertad y la justicia. En el ámbito seminarístico encuentra apoyo su anhelo por un futuro esperanzador. Sabía muy bien que sólo se avanza preguntando.

Es el mismo Ratzinger quien recuerda los autores que nutrían su mente abierta e inquieta. «No nos queríamos limitar a la teología en un sentido estricto sino oír a los contemporáneos. Devoramos las novelas de Gertrud von Le Fort, Elisabeth Langgässer y Ernst Wiechert; Dostoievsky estaba entre los autores que todo el mundo leía, así como los grandes franceses: Claudel, Bernanos, Mauriac. También

⁴ RATZINGER, J.: *Mi vida. Autobiografía*. Encuentro, Madrid, 2006, p. 86.

eran seguidos con interés los nuevos desarrollos de las Ciencias Naturales. Se creía que con el cambio dado por Planck, Heisenberg o Einstein, la ciencia estuviese de nuevo en el camino hacia Dios. La orientación antirreligiosa, que había alcanzado su apogeo con Haekel, se había quebrado y eso infundía nuevo ánimo. El filósofo de Munich, Aloys Wenzel, que a su vez provenía de la física, escribió una obra de gran éxito, la *Filosofía de la libertad*, en la que intentaba demostrar que la imagen determinista del mundo propia de la física clásica, que no dejaba espacio alguno a Dios, había sido reemplazada por una imagen abierta del mundo en el cual había lugar para lo nuevo, para lo que no puede ser previsto ni predeterminado desde el comienzo. En el campo teológico y filosófico, Romano Guardini, Josef Pieper, Theodor Hácker y Peter Wust eran los autores cuyas voces nos sonaban más cercanas⁵.

Sintió profunda admiración y gratitud por Alfred Lápplé quien le facilitó el conocimiento de la obra de Theodor Steinbüchel y le adentró en la historia de la filosofía y el gusto por el debate. «Leí los dos tomos de la fundamentación filosófica de la teología moral de Steinbüchel, que acababan de aparecer en nueva edición, y encontré en ellos una excelente introducción al pensamiento de Heidegger y Jaspers, así como también a la filosofía de Nietzsche, Klages y Bergson. Todavía más importante fue otra obra de Steinbüchel, *Der Umbruch des Denkens* («El cambio radical del pensamiento»): «al igual que en la física se podía constatar el abandono de la imagen mecanicista del mundo y un cambio hacia una nueva apertura a lo ignoto y también a lo ignoto conocido –Dios–, así se podía observar también en filosofía un retorno a la metafísica que desde Kant en adelante se había considerado inadecuada. Steinbüchel, que había iniciado su camino con estudios sobre Hegel y sobre el socialismo, presentaba en el libro citado la evolución, debida en particular a Ferdinand Ebner, del personalismo que también para él mismo se había convertido en un cambio en su camino cultural. El encuentro con el personalismo, que después lo hallamos explicitado con fuerza persuasiva en el gran pensador judío Martin Buber, fue un acontecimiento que marcó profundamente mi camino espiritual, aun cuando el personalismo, en mi caso, se unió casi por sí mismo con el pensamiento de san Agustín que, en las *Confesiones*, me salió al encuentro en toda su apasionada

⁵ *Ibid.*, p. 87. Con expresiones semejantes se expresa en *La sal de la tierra. Cristianismo e Iglesia ante el nuevo milenio*, (Una conversación con Peter Seewald). Palabra, Madrid, 1997.

y profunda humanidad»⁶. También se familiariza con los libros de Kierkegaard.

Hablaba con fundamento y defendía con firmeza su punto de vista. La filosofía que subyace en sus escritos es de corte existencial y personalista que aboga por la apertura, el diálogo, el compromiso y la esperanza.

3. En constante búsqueda

En el seminario era conocido como una «rata de bibliotecas». Lo que caía en sus manos lo devoraba. En 2011, dirigiéndose a los jóvenes, les decía: «...la juventud sigue siendo la edad en la que se busca una vida más grande. Al pensar en mis años de entonces, sencillamente, no queríamos perdernos en la mediocridad de la vida aburguesada. Queríamos lo que era grande, nuevo. Queríamos encontrar la vida misma en su inmensidad y belleza. Ciertamente, eso dependía también de nuestra situación. Durante la dictadura nacionalsocialista y la guerra, estuvimos, por así decir, “encerrados” por el poder dominante. Por ello, queríamos salir afuera para entrar en la abundancia de las posibilidades del ser hombre. Pero creo que, en cierto sentido, este impulso de ir más allá de lo habitual está en cada generación. Desear algo más que la cotidianidad regular de un empleo seguro y sentir el anhelo de lo que es realmente grande forma parte del ser joven. ¿Se trata sólo de un sueño vacío que se desvanece cuando uno se hace adulto? No, el hombre en verdad está creado para lo que es grande, para el infinito. Cualquier otra cosa es insuficiente. San Agustín tenía razón: nuestro corazón está inquieto, hasta que no descansa en Ti. El deseo de la vida más grande es un signo de que Él nos ha creado, de que llevamos su “huella”»⁷.

Ratzinger, sintonizando con el ambiente de la postguerra, apunta a cuantos ponen el acento en el horizonte de esperanza, en la reconstrucción, no sólo material sino espiritual, desde la vuelta a lo esencial, en el futuro mejor que solo se construye donde los hombres

⁶ *Ibid.*, p. 88.

⁷ RATZINGER, J.: *Mensaje a la JMJ de Madrid*, 6 de agosto, 2011. «Me interesaron mucho Heidegger y Jaspers, y el personalismo en su conjunto. Steinbüchel ha escrito un libro, *Die Wende des Denkens*, (El cambio del pensamiento), donde expone, de forma impresionante, el cambio radical del predominio del neokantismo a la fase personalista. Esta fue una lectura clave para mí. Y como contrapeso a todo esto, me interesaron mucho, también desde el principio, Tomás de Aquino y San Agustín». Cf. *La sal de la tierra*, o.c., p. 66.

se encuentran mutuamente con convicciones capaces de configurar la vida. El futuro provechoso prospera allí donde estas convicciones proceden de la verdad y conducen a ella⁸.

Quizá haya sido su admiración por los clásicos (Platón, Sócrates y Aristóteles), la sintonía con San Agustín⁹ y San Buenaventura, y su afición por la historia de la filosofía lo que le ha llevado a mirar siempre hacia adelante y no dejar de preguntar por el sentido y el futuro del hombre y de la creación. Indagar, preguntar, buscar razones últimas, discernir son facetas de un pensador serio. No se dejaba llevar por corrientes novedosas, sino que indagaba y desentrañaba cuando pudiera aparecer ambiguo o poco claro.

La búsqueda en Ratzinger es, en el fondo, una forma de responder al don recibido. Sabía bien lo que decía Rilke: «Dios nos espera en las raíces». La gratuidad es un supuesto con el que siempre hay que contar. Por eso, se explica que en el ser humano se halle una inmensa sed de infinito. Está hecho para trascenderse. Inquietud y deseo, búsqueda y trascendencia van unidos, como no podía ser de otra forma.

4. *Nada le es ajeno ni indiferente*

La amplitud y densidad de su pensamiento sobrecoge a quien toma en sus manos sus obras completas. Hay que notar que la gran aportación de Ratzinger es a la teología, sobre todo, a la cristología y a la eclesiología. También a la liturgia¹⁰. Esta contribución era ya notoria en los años previos y durante el Concilio y, sobre todo, durante los años de docencia en las grandes universidades alemanas. Siendo Cardenal Prefecto de la Doctrina de la Fe publicó obras relevantes y un ingente número de artículos, que, frecuentemente, procedían de conferencias en congresos, asambleas y encuentros de intelectuales.

Ciñéndonos al ámbito estrictamente filosófico, sus temas más frecuentados han sido: el hombre, Dios, la fe, la cultura, la ciencia, el

⁸ Cf. RATZINGER, J.: *Introducción al cristianismo*. Prólogo. Obras Completas, BAC, Madrid, 2018. En esta obra dedica el primer capítulo a *Crear en el mundo de hoy*. Se ocupa del lugar de la fe en las diversas corrientes de pensamiento y ante la técnica, Un apartado está dedicado a la fe como permanecer y comprender, contrapuesto al binomio saber-hacer. En otro punto explica la razón de la fe.

⁹ Quizá convenga recordar que, por aquellos años Edmund Husserl, Karl Jaspers, Ludwig Wittgenstein, Hannah Arendt, H.-G. Gadamer, Paul Ricœur, M. Heidegger e, incluso J.F. Lyotard y J. Derrida, hacen referencia a San Agustín.

¹⁰ Cf. RATZINGER, J.: *Teología de la liturgia*. *Obras Completas*, Vol. XI. BAC, Madrid, 2012.

arte, las religiones, el ecumenismo, la política, la promoción social, la economía... Se ha preocupado de ellos, fundamentalmente, desde la dignidad de la persona libre y responsable, desde los valores religiosos y morales, desde la promoción de la fraternidad universal, desde la justicia y la paz y desde la esperanza¹¹.

Cada una de estas cuestiones cuenta con amplias reflexiones en sus obras, bien conocidas, o artículos publicados en revistas de teología¹². Suscitaron gran interés los discursos en la Universidad de Ratisbona (2006)¹³, en el Collège des Bernardins de París (2008), en el Westminster Hall de Londres (2010), y en el Reichstag, el Parlamento de Berlín (2011). En estas intervenciones, con mente abierta, se pronunció a favor de la razón capaz de dignificar al ser humano en su búsqueda de Dios y advirtió contra los riesgos de una visión limitada y positivista del Derecho que socava sus propios fundamentos, mientras que una «razón abierta» a lo trascendente contribuye a construir la ciudad de los hombres, a desarrollar esa concepción convincente del Estado que necesitamos para superar los desafíos opuestos de las concepciones radicalmente ateas o radicalmente religiosas, fundamentalistas.

Es posible que no se encuentre en sus escritos un sistema de pensamiento propio, pero deja muchos mensajes e invitaciones a la fidelidad de ser hombre en un mundo en paz, creyente y esperanzado, sin dejarse manipular, ni dejarse avasallar por el progreso que no va a ninguna parte. Abierto al diálogo con todos los pensadores, entresacó lo que, según sus convicciones hacían resplandecer u oscurecían la verdad, el amor, la unidad y la belleza.

¹¹ Cf. RATZINGER, J.: *Verdad, valores, poder. Piedras de toque de la sociedad pluralista*. Rialp, Madrid, 2005, 4ª ed. Por otro lado, no hay más que repasar las tres grandes encíclicas: *Caritas in veritate*, *Spe Salvi* y *Deus Caritas est*. La encíclica *Caritas in veritate* (2009) se sitúa en la orientación de la enseñanza social de la Iglesia. Para comprender el calado de su reflexión como fe y ciencia al servicio de la verdad, pueden verse sus discursos a la Conferencia Internacional promovida por el Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud sobre *el genoma humano* (2006); los discursos a la Academia de las ciencias (2006), al Congreso Internacional promovido por la Universidad Lateranense sobre la encíclica *Fides et ratio* (2008)...

¹² Cf. *Concilium, Communio, Scripta Theologica, Revista Española de Teología, Trenta Giorni, Humanitas* y, por supuesto, tantas alemanas...

¹³ Sobre el alcance de los discursos en Ratisbona el 12 de septiembre del 2006, cf. BLANCO, P.: «Fe, razón y amor. Los discursos de Ratisbona», en *Scripta theologica* 39 (2007), pp. 767-782.

5. *Pasión por la verdad*

Una pasión innata y cultivada a lo largo de toda su vida. El lema que escogió como obispo fue «Cooperador de la verdad». No se trataba de un slogan que se estampa en el escudo y ahí queda, sino una convicción que le nacía de dentro y que mantuvo como un compromiso a lo largo de su ministerio de investigación teológica y enseñanza, y su compromiso con el magisterio y la orientación pastoral¹⁴. En toda su trayectoria intelectual lo esencial para él es la verdad de Dios. Y Dios es amor. De ahí que intercambie tan frecuentemente las palabras: verdad-amor. En su servicio no intenta aclarar, impresionar o mostrar sabiduría humana, sino llevar al hombre a Dios.

En 1991 se publicó en España *Cooperadores de la verdad*¹⁵. Una obra que recoge fragmentos de sus escritos –de muy variada procedencia– y ofrecidos como lectura para cada uno de los 365 días del año. En el prólogo, Ratzinger escribe la clave para entender su ministerio episcopal como cooperador de la verdad. Una clave que establece la vía de la autenticidad humana: «El amor al que nos quiere llevar la fe es realmente esperanza y salvación para los hombres, ya que viene de la verdad y lleva a la verdad. La mera comunidad sin verdad sería un analgésico, no la curación. En la palabra insondable de los “cooperadores de la verdad” lo decisivo es la conexión de ver-

¹⁴ En el 2016, se le volvió a preguntar por su lema episcopal: «Colaborador de la verdad». Esta fue su respuesta: «Hace tiempo que la verdad ha sido dejada en parte a un lado, porque se antoja demasiado grande. La afirmación: “Tenemos la verdad!”, es algo que en realidad nadie se atreve a decir, suerte que también nosotros en la teología hemos renunciado en gran medida al concepto de verdad. Pero en aquellos años de lucha, en la década de 1970, cobré clara conciencia de lo siguiente: si nos olvidamos de la verdad, ¿para qué hacemos todo esto? Así pues, la verdad tiene que entrar en juego. Es cierto que no podemos decir: “Tengo la verdad”. Pero la verdad nos tiene a nosotros, nos ha tocado, nos ha rozado. Y tratamos de dejarnos llevar por este contacto. Me acordé de la frase de la Tercera carta de Juan que afirma que somos “colaboradores de la verdad”. Con la verdad se puede colaborar porque es persona. Es posible comprometerse con ella, intentar hacerla valer. Eso me pareció, por último, la verdadera definición del oficio del teólogo, por cuanto este, a quien la verdad ha rozado y se le ha presentado, está ahora dispuesto a ponerse a su servicio. A trabajar en ella y para ella junto con otros». Cf. SEEWALD, P.: *Benedicto XVI, Últimas conversaciones*, o.c. pp. 289-290.

¹⁵ Cf. RATZINGER, J.: *Cooperadores de la verdad*. Rialp, Madrid. Los textos están escritos entre 1967 y 1989.

dad y amor»¹⁶. A lo largo del libro se advierte ya su pasión y valentía para defender contracorriente la verdad.

En la misa que celebró *Para elegir Papa* hizo esta consideración: «¡Cuántos vientos de doctrina hemos conocido durante estos últimos decenios!, ¡cuántas corrientes ideológicas!, ¡cuántas modas de pensamiento!... La pequeña barca del pensamiento de muchos cristianos ha sido zarandeada a menudo por estas olas, llevada de un extremo al otro: del marxismo al liberalismo, hasta el libertinaje; del colectivismo al individualismo radical; del ateísmo a un vago misticismo religioso; del agnosticismo al sincretismo, etc. Cada día nacen nuevas sectas y se realiza lo que dice san Pablo sobre el engaño de los hombres, sobre la astucia que tiende a inducir a error (cf. *Ef* 4, 14). A quien tiene una fe clara, según el Credo de la Iglesia, a menudo se le aplica la etiqueta de fundamentalismo. Mientras que el relativismo, es decir, dejarse «llevar a la deriva por cualquier viento de doctrina», parece ser la única actitud adecuada en los tiempos actuales. Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus antojos»¹⁷.

Ratzinger hizo un gran esfuerzo por la concordia entre la razón y la fe. Ambas fueron mutiladas y él buscó la reconciliación, pues la razón sin la fe no sanará y la fe sin la razón no será humana¹⁸. En 1999 habló del amor como base para la correlación entre razón y fe: «El amor y la razón deben aunarse como los auténticos pilares de lo real: la verdadera razón es el amor y el amor es la verdadera razón. En su unidad son el fundamento y la meta de todo lo real»¹⁹.

Einstein llegó a afirmar: «La ciencia sin la religión está coja, la religión sin ciencia está ciega». Ratzinger-Benedicto XVI nos dijo: «No

¹⁶ *Ibid.*, pp.18-19.

¹⁷ RATZINGER, J.: *Homilía en la misa* Pro eligendo Pontifice. 18 de abril, 2005.

¹⁸ Cf. RATZINGER, J.: *El Dios de la fe y el Dios de los filósofos*. Taurus, Madrid, 1962. Este librito fue publicado en el año 1960. Es una de las tempranas invitaciones a la unidad de relaciones de filosofía y fe. ESLAVA, E.: «La razón mutilada. Ciencia, razón y fe en el pensamiento de Joseph Ratzinger», en *Scripta Theologica* 39 (2007) pp. 829-831. SICOULY, P.C.: «Fe y razón en la lectura del pensamiento patrístico y medieval de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI», en *Ciencia Tomista* 138 (2011) pp. 107-132. BLANCO, P.: «La razón en el cristianismo. Una reivindicación de Joseph Ratzinger», en *Scripta Theologica* 37 (2005) pp. 643-659. *Ibid.*: «Fe, razón y verdad (y amor) en J. Ratzinger», en *Communio* 7 (2007), pp. 55-69.

¹⁹ RATZINGER, J.: *Fe, verdad y tolerancia*. Sígueme, Salamanca, 2005, 5ª ed, p.160.

es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor. Eso es válido incluso en el ámbito puramente intramundano»²⁰.

Por eso, como en otra ocasión afirmaba, «cuando niegas a Dios, niegas la dignidad humana. Quien defiende a Dios, está defendiendo al hombre»²¹.

6. *Subyugado por la belleza*

Desde joven se sintió atraído por la belleza. Le gustaba contemplar las maravillas de la naturaleza. Cultivó la música y, de hecho, era buen pianista. Siendo cardenal asistía con frecuencia a conciertos y siguió fomentando el estudio de la literatura, del arte y de la liturgia. Como decía Pericles: «Amamos la belleza, pero con límpido equilibrio».

En los primeros años de profesor, siguiendo la inspiración de Schamus, Söhngen y Guardini, se aficionó al estudio de la liturgia. Fue para él una grata confirmación en el estudio al ver que el Concilio promulgó la primera de sus Constituciones sobre la liturgia. La liturgia encierra todas las riquezas del Misterio. Para Ratzinger la adoración es la más bella actitud del hombre²². Y siguiendo a Dos- toievski, advierte que «la belleza salvará al mundo», refiriéndose a la belleza redentora de Cristo.

Bebió de las tres fuentes de la belleza: la naturaleza, el ser humano y el arte. Captó la armonía y el desconcierto, denunció la ambigüedad, se asomó al abismo de lo sublime y, por eso, puso el acento en el Misterio como don y como término de la belleza. Él mismo recorrió y animó a recorrer la *via pulchritudinis*²³.

En la presentación del Compendio del Catecismo deja la siguiente consideración: «Los artistas de todos los tiempos han ofrecido, para contemplación y asombro de los fieles, los hechos más sobresalientes del misterio de la salvación, presentándolo en el esplendor del color y la perfección de la belleza. Es éste un indicio de cómo hoy más

²⁰ BENEDICTO XVI, *Spes Salvi*, 26. En su testamento espiritual dejó esta confesión: «He vivido las transformaciones de las ciencias naturales desde hace mucho tiempo, y he visto cómo, por el contrario, las aparentes certezas contra la fe se han desvanecido, demostrando no ser ciencia, sino interpretaciones filosóficas que sólo parecen ser competencia de la ciencia».

²¹ Así escribió en su Twitter, 21 de diciembre, 2012.

²² En el citado vol. XI de sus Obras completas, dedicado a la *Teología de la liturgia*, aparecen estudios sobre *Arte y liturgia* y *Teología de la música sagrada*.

²³ Para ver el alcance de esta expresión, cf. CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA: *La via pulchritudinis*, 2004.

que nunca, en la civilización de la imagen, la imagen sagrada puede expresar mucho más que la misma palabra, dada la gran eficacia de su dinamismo de comunicación y de transmisión del mensaje evangélico»²⁴.

Dejemos que hable Ratzinger-Benedicto XVI. Voy a recordar unos fragmentos de cuatro mensajes que nos dejó sobre la belleza:

1) El primero, que merece la pena ser leído íntegramente está tomado del mensaje que envió al *meeting* de Rímíni (2002) sobre *La belleza*²⁵. En él, decía: «La belleza hiere, pero precisamente por eso la belleza llama al hombre a su Destino último. Lo que afirma Platón, y más de 1500 años después Nicolás Cabasilas, no tiene nada que ver con el esteticismo superficial y con el irracionalismo, con la huida de la clarividencia y de la importancia de la razón. Belleza es conocimiento, ciertamente, una forma superior de conocimiento puesto que golpea al hombre con la grandeza de la verdad». Y un poco más adelante: «El verdadero conocimiento es haber sido alcanzados por el dardo de la belleza que hiere al hombre, ser tocados por la realidad, “por la personal presencia de Cristo mismo”, como él dice (*Cabasilas*). Ser afectados y conquistados a través de la belleza de Cristo produce un conocimiento más real y más profundo que la mera deducción racional. Es verdad que no debemos infravalorar el significado de la reflexión teológica, del pensamiento teológico exacto y riguroso, porque es absolutamente necesario. Pero desdeñar o rechazar la herida que provoca la correspondencia del corazón en el encuentro con la belleza como verdadera forma de conocimiento, nos empobrece y hace estériles la fe y la teología. Debemos volver a encontrar esta forma de conocimiento, es una exigencia apremiante de nuestro tiempo»²⁶.

²⁴ RATZINGER, J.: *Introducción al Compendio del Catecismo*, 15, III, 2005.

²⁵ RATZINGER, J.: «La belleza», en *La belleza. La Iglesia*. Encuentro, Madrid, 2006. El mismo texto ha sido publicado con diversos títulos: «El sentimiento de las cosas, la contemplación de la belleza». «Herido por la flecha de la belleza, La cruz y la nueva estética de la fe», en RATZINGER, J.: *Caminos de Jesucristo*. Cristiandad, Madrid, 2005.

²⁶ RATZINGER, J.: *La Belleza*, o.c., pp. 16 y 17. Una página más adelante añade: «El encuentro con lo hermoso puede convertirse en la herida de la flecha que lastima el corazón y de esta manera abre nuestros ojos. Por eso, más tarde, a causa de esta experiencia, conformamos el criterio para el juicio y así podemos evaluar correctamente los argumentos. Para mí, fue una experiencia inolvidable el concierto de Bach que Leonard Berstein dirigió en Munich tras la muerte súbita de Karl Richter. Yo estaba sentado al lado del obispo luterano Hanselmann. Cuando la última nota de una de las grandes cantatas del Cantor de la iglesia de

2) El 25 de noviembre de 2008 dirigió un mensaje al presidente del Consejo Pontificio de la Cultura, Gianfranco Ravasi, y a los participantes en la XIII Sesión pública de las Academias Pontificas quienes reflexionaban sobre el tema *Universalidad de la belleza: estética y ética al contraste*. En el mensaje decía: «La necesidad y urgencia de un renovado diálogo entre estética y ética, entre belleza, verdad y bondad, nos es vuelto a proponer no sólo por el actual debate cultural y artístico, sino también por la realidad cotidiana. A diversos niveles, de hecho, emerge dramáticamente la separación, e incluso la confrontación, entre las dos dimensiones, la de la búsqueda de la belleza, comprendida, aunque reductivamente como forma exterior, como apariencia que perseguir a toda costa, y la de la verdad y la bondad de las acciones que se llevan a cabo para realizar un fin. De hecho, una búsqueda de la belleza que fuese extraña o separada de la búsqueda humana de la verdad y de la bondad se transformaría, como por desgracia sucede, en mero estetismo, y sobre todo para los más jóvenes, en un itinerario que desemboca en lo efímero, en la apariencia banal y superficial, o incluso en una fuga hacia paraísos artificiales, que enmascaran y esconden el vacío y la inconsistencia interior. Esta búsqueda aparente y superficial ciertamente no tendría una inspiración universal, sino que resultaría inevitablemente del todo subjetiva, sino incluso individualista, para terminar quizás incluso en la incomunicabilidad.

He subrayado muchas veces la necesidad y el empeño de un engrandecimiento de los horizontes de la razón, y en esta perspectiva, es necesario volver a comprender también la íntima conexión que une la búsqueda de la belleza con la búsqueda de la verdad y la bondad. Una razón que quisiera despojarse de la belleza resultaría disminuida, como también una belleza privada de razón se reduciría a una máscara vacía e ilusoria»²⁷.

Santo Tomás de Leipzig se dispó en el aire, nos miramos espontáneamente y nos dijimos: “Todo aquel que ha escuchado esto sabe que la fe es verdad”. La música fue tan extraordinaria, fuerte y real que nos dimos cuenta, no tanto por deducción, sino por el impacto en nuestros corazones, que ella no ha podido originarse de la nada, antes pudo llegar a la existencia gracias al poder de la Verdad que se tornó real en la inspiración del compositor. ¿No es también evidente algo así cuando nos permitimos ser impactados por el ícono de la Trinidad de Rublev?»

²⁷ A estas palabras se podrían añadir estas otras ante el Clero de Bolzano: «Nosotros luchamos para que se amplíe la razón y, por tanto, para una razón que esté abierta también a la belleza, de modo que no deba dejarla aparte como algo totalmente diverso e irracional. El arte cristiano es un arte racional – pensemos en el arte gótico o en la gran música, o incluso en nuestro arte barroco –, pero es expresión artística de una razón muy amplia, en la que el corazón y la razón se

3) En el encuentro en la Capilla Sixtina con los artistas, dijo: «El mundo en el que vivimos, corre el riesgo de cambiar su rostro a causa de la acción no siempre sabia del hombre, quien en lugar de cultivar su belleza, explota sin conciencia los recursos del planeta a favor de unos pocos y con frecuencia desfigura las maravillas naturales. ¿Qué es lo que puede volver a dar entusiasmo y confianza, qué puede animar al alma humana a encontrar el camino, a levantar la mirada hacia el horizonte, a soñar una vida digna de su vocación? ¿No es acaso la belleza? Sabéis bien, queridos artistas, que la experiencia de lo bello, de lo auténticamente bello, de lo que no es efímero ni superficial, no es accesorio o algo secundario en la búsqueda del sentido y de la felicidad, porque esa experiencia no aleja de la realidad, más bien lleva a afrontar de lleno la vida cotidiana para liberarla de la oscuridad y transfigurarla, para hacerla luminosa, bella»²⁸.

4) En la homilía con ocasión de la inauguración de la Sagrada Familia de Barcelona pronunció estas palabras: «La belleza es la gran necesidad del hombre; es la raíz de la que brota el tronco de nuestra paz y los frutos de nuestra esperanza. La belleza es también reveladora de Dios porque, como Él, la obra bella es pura gratuidad, invita a la libertad y arranca del egoísmo»²⁹.

Se ha dicho que «no hay nada más bello, nada más fascinante y embriagador, que llevar una vida con *sentido*»³⁰. ¿No fue este *sentido* el punto sobre el que giró el pensamiento y la vida de Ratzinger-Benedicto XVI?

Recibido el 16 de septiembre 2023
Aprobado 10 de octubre 2023

Aquilino, Card. Bocos Merino, cmf.

encuentran. Esta es la cuestión. A mi parecer, esto es, de algún modo, la prueba de la verdad del cristianismo: el corazón y la razón se encuentran, la belleza y la verdad se tocan. Y cuanto más logremos nosotros mismos vivir en la belleza de la verdad, tanto más la fe podrá volver a ser creativa también en nuestro tiempo y a expresarse de forma artística convincente». *Encuentro con el clero de Bolzano-Bressanone*, 6-VIII-2008.

²⁸ BENEDICTO XVI: *Discurso a los artistas en la Capilla Sixtina*, 21-XI- 2009.

²⁹ BENEDICTO XVI: *Homilía en la inauguración de la Basílica de la Sagrada Familia en Barcelona*, 7, XI, 2010.

³⁰ PIRFANO, I.: *Ebrietas. Descubrir el poder de la belleza*. Encuentro, Madrid, 2012, p.16.